

Los grandes teóricos del capitalismo

HÉCTOR GUILLÉN ROMO *

RESUMEN: En este artículo se analizan brevemente las grandes teorías del capitalismo desde Marx hasta los teóricos del capital monopolista, pasando por Schumpeter, Perroux y el institucionalismo crítico. Se presenta cómo el centro del análisis se desplazó de la dinámica de la acumulación al papel de los empresarios, para terminar centrándose en el papel de las reglas y las instituciones.

El capitalismo sigue siendo objeto de profundos análisis por parte de economistas, sociólogos e historiadores. En el caso de los economistas el centro del análisis se desplazó de la dinámica de la acumulación al papel de los empresarios, para terminar orientándose al examen de las reglas y las instituciones.

Karl Marx (1818-1883) no es sólo el primer teórico del capitalismo sino el más conocido y el más criticado.¹ Sin embargo, curiosamente, no utilizó nunca el término capitalismo. Prefiere hablar de “modo de producción capitalista”, ya que para él la superioridad del capitalismo radica en su dinámica productiva. Para Marx, lo que distingue a la época burguesa de las precedentes es el trastorno incesante de la producción, el sacudimiento continuo de todas las instituciones sociales, en pocas palabras, la permanencia de la inestabilidad y del movimiento.²

Emancipando a los trabajadores de todos los vínculos de servidumbre que los ataban a la tierra, a un hombre o a una familia, este modo de producción los liberó jurídicamente. Pero privados, a menudo, de los medios de producción necesarios para producir eficazmente, los trabajadores no tienen otra solución para vivir que volverse asalariados de los poseedores de esos mismos medios de producción. Es el capital quien alquila la fuerza de trabajo y

* Profesor de la Universidad de París 8. Autor de múltiples ensayos publicados en diversos idiomas y libros, entre los cuales se encuentran *El sexenio del crecimiento cero* y, su texto de reciente publicación, *México frente a la mundialización neoliberal* (Era, México, 2005).

¹ Héctor Guillén Romo, *Lecciones de economía marxista*, México, Fondo de Cultura económica, 1988.

² Karl Marx y Friedrich Engels, *Manifiesto del partido comunista*, Moscú, Les Editions du Progrès, 1976.

no la fuerza de trabajo quien alquila al capital como a veces lo sugiere la ciencia económica hegemónica. El capitalista compra la capacidad de los obreros para realizar trabajo, ya que es el medio para realizar su único objetivo: la obtención de beneficios. Los obreros no tienen derecho de propiedad sobre el producto resultante de su actividad. Le han vendido al capitalista la única cosa que les podría otorgar un derecho sobre el producto: su capacidad de trabajar.³

El rasgo genial de Marx es haber analizado la dinámica de la acumulación de capital antes de que ésta se desarrolle plenamente. Sólo cuarenta años después de que Marx escribió sus principales textos, nacerán las primeras grandes empresas en Alemania, Inglaterra y los Estados Unidos. Fue el primero que vio que la lógica del capitalismo era el crecimiento sin límite, lo que le valió la admiración de Max Weber y Joseph Schumpeter.

El segundo gran teórico del capitalismo del que nos ocuparemos es **Thorstein Veblen** (1857-1929) “auténtico perturbador de la paz intelectual”.⁴ Su obra escrita durante las cuatro décadas que precedieron su muerte en 1929 se centró explícitamente en la ciencia económica. Sin embargo, sus análisis siempre fueron más allá de lo “puramente económico” abarcando las cuestiones sociopolíticas, antropológicas y psicológicas dentro de un marco evolutivo. Entre los fenómenos que llamaron la atención del padre del institucionalismo americano se cuentan 1) la naturaleza y evolución del sistema empresarial americano; 2) las

raíces y consecuencias del imperialismo; 3) el creciente rol de los medios de comunicación en la política económica; 4) orígenes, naturaleza y significación del “consumismo”, y 5) un persistente énfasis en el enorme derroche asociado con cada uno de estos aspectos del proceso social.

Si Veblen insiste en la acumulación, no es como en Marx para hacer de ella el soporte de la dinámica del capitalismo como máquina para producir sino como modo de vida. La acumulación de que habla no es la del capital sino la de los objetos o servicios de consumo: mientras que en las sociedades tradicionales se trata de mostrar su poder, en las sociedades capitalistas se trata de mostrar el éxito. Veblen insiste sobre el hecho de que el consumo sirve para afirmar su pertenencia a un grupo social y traduce al mismo tiempo el deseo de agregarse a un grupo social superior. Para Veblen, todas las clases están movidas por el deseo y rivalizan con la clase que le es inmediatamente superior en la escala social. Esta tendencia a la emulación es el más poderoso y el más infatigable de los motores de la vida económica.⁵ Para las clases dominantes se trata de demostrar de manera ostensible que se ha tenido éxito; para las otras clases se trata de trepar en la jerarquía social. Es en esta actitud de consumo ostensible que Veblen encuentra la causa profunda de la dinámica productiva.

La originalidad de Veblen no es criticar el universo de la mercancía sino demostrar que este universo engendra una demanda ilimitada, fuente de un crecimiento ilimitado. El capitalismo abre las válvulas de una producción sin límite ya que se sitúa en el terreno del deseo y no de la necesidad. La ostentación reemplaza la satisfacción que se obtiene del objeto. Esto permite de alguna manera modificar la ley banal de la escasez de Walras. En lugar de decir como este último “lo que es raro es caro”, Veblen sostiene que “lo que no es caro no vale nada” para los que buscan distinción y goce onírico y no la satisfacción de sus necesidades humanas.

Así, el capitalismo es antes que nada una fuerza de acumulación que no tiene límites. Debido a la producción, requisito necesario para la producción de plusvalía según lo consideraba Marx. Debido al consumo ostensible que transforma el deseo en demanda creciente según lo afirmaba Veblen. Debido también a una cierta ética religiosa que permitió un clima favorable a la acumulación capitalista, según lo explicó Weber.⁶ Pero, para los tres autores el capitalismo es antes que nada un sistema, una lógica, una mecánica cuyo motor es la prosecución de la acumulación.

El tercer gran teórico del capitalismo al que nos referiremos es **Joseph Schumpeter** (1883-1950). Su obra *Capitalismo, socialismo y democracia*, en la que se pronuncia sobre los dos grandes sistemas económicos, fue escrita en los años treinta pero publicada hasta 1942.⁷ En esa obra

³ Es esta venta de fuerza de trabajo al capitalista lo que constituye la característica distintiva del capitalismo y no el que se realicen transacciones en un mercado. En la sociedad esclavista se constata la compra y venta de esclavos en un mercado sin que existan relaciones capitalistas. La distinción entre economía capitalista y economía de mercado es fundamental para comprender que la defensa de la economía de mercado no implica una defensa del capitalismo. Michael A. Lebowitz, “Karl Marx: Las necesidades del capital frente a las necesidades de los seres humanos” en Douglas Dowd (ed.) *Entender el capitalismo. Un análisis crítico de Karl Marx a Amartya Sen*, Barcelona, ediciones bellaterra, 2003.

⁴ Douglas Dowd, “Thorstein Veblen: La evolución del capitalismo desde la dominación económica y política hasta la dominación social. Las ciencias económicas como sus fieles servidoras” en Douglas Dowd (ed.) *Entender el capitalismo. Un análisis crítico de Karl Marx a Amartya Sen*, Barcelona, ediciones bellaterra, 2003. p 50.

⁵ Thorstein Veblen, *Teoría de la clase ociosa*, México, Fondo de Cultura Económica, 1963.

⁶ Para Weber ciertos elementos de la teología protestante suscitaban comportamientos favorables al desarrollo económico. Específicamente, señaló que el auge del capitalismo debió mucho al puritanismo protestante en particular entre los calvinistas. En efecto, para ellos trabajar mucho y triunfar es uno de los signos de ser elegido de Dios. Además, la moral calvinista impone vivir de manera ascética, lo que favorece el ahorro fuente de la acumulación. Así, el individualismo guiado por una moral austera generó vocaciones de empresario. Max Weber, *L'éthique protestante et l'esprit du capitalisme*, Paris, Gallimard, 2004.

⁷ Joseph Schumpeter, *Capitalisme, socialisme et démocratie*, Paris, Editions Payot, 1990.

Schumpeter señala que el capitalismo constituye por naturaleza un tipo o un método de transformación económica que nunca ha sido estacionario ni podrá serlo. De hecho, el impulso que pone y mantiene en movimiento la máquina capitalista proviene de los nuevos objetos de consumo, de los nuevos métodos de producción y de transporte, de los nuevos mercados y de los nuevos tipos de organización industrial. Todos estos elementos tienen en común el haberse creados por la iniciativa capitalista. El proceso de mutación industrial revoluciona incesantemente el interior de la estructura económica, destruyendo sus elementos viejos y creando continuamente elementos nuevos.⁸ Si el progreso técnico se paga con una destrucción, a menudo brutal, del capital (máquinas que se vuelven obsoletas, etc.) esta destrucción es siempre más que compensada con un aumento de la producción a menor costo unitario. Para Schumpeter, este proceso de **destrucción creadora** constituye el dato fundamental o la esencia del capitalismo y todas las empresas capitalistas, quiéranlo o no deberán adaptarse al “huracán perpetuo de la destrucción creadora”. Mientras que el problema generalmente considerado es el de cómo el capitalismo administra las estructuras existentes, para Schumpeter lo importante es descubrir cómo el capitalismo crea y destruye sus estructuras y haciendo esto produce el espíritu de donde nace la ciencia moderna.

Cuando la competencia a través de la calidad y el esfuerzo de venta se admiten en el cuerpo teórico, la variable precio cesa de ocupar una posición dominante. Lejos de la imagen que vehiculan los manuales de economía, para Schumpeter no es la competencia de precios la que cuenta sino la inherente a la aparición de un producto, de una técnica, de una fuente de aprovisionamiento o de un nuevo tipo de organización. Se trata de la competencia que se apoya en una superioridad decisiva desde el punto de vista del costo o de la calidad y pone en peligro no solamente los márgenes de beneficio y las producciones marginales de las firmas existentes sino sus fundamentos y su existencia misma. La competencia considerada por Schumpeter no actúa sólo cuando se concretiza sino cuando existe únicamente como una amenaza latente, ya que su presión se ejerce antes de pasar a la ofensiva. En efecto, la presión impone un comportamiento análogo al que provocaría un sistema de competencia perfecta. Particularmente en la industria de la transformación, una situación creada de monopolio no constituye, por regla general, una almohada para dormirse, dado que la vigilancia y la energía son indispensables tanto para conservarla como para conquistarla.

Para Schumpeter, el hombre precapitalista no era menos ávido que el hombre capitalista. Los siervos campesinos o los señores guerreros manifestaban sus intereses egoístas con una energía brutal. Sin embargo, el capitalismo desarrolla la racionalidad del comportamiento gracias a

dos medios conexos. En primer lugar, el capitalismo exalta la moneda. Esto lo logra elevando la unidad monetaria que no fue creada por él, al rango de unidad de cuenta. En otras palabras, la práctica capitalista convierte la unidad monetaria en un instrumento de cálculo racional de los costos y los beneficios construyendo el monumento grandioso de la contabilidad en partida doble. Esta última imprimió un impulso vigoroso a la lógica de la empresa. En segundo lugar, el capitalismo ascendente rompe el cuadro feudal y perturba la paz intelectual abriendo un espacio social a una nueva clase que se apoya en sus realizaciones individuales en el terreno económico. La vida económica precapitalista no comportaba ninguna posibilidad de éxito excepcional que permitiera franquear las barreras de clase. Ciertamente, el feudalismo no inhibía el ascenso social pero la actividad económica permanecía esencialmente subalterna incluso en el caso de los artesanos que progresaban en las corporaciones, ya que no lograban nunca salir de este cuadro. Las principales avenidas de la promoción social eran la Iglesia y el ejército. Sin embargo, gracias al capitalismo las capacidades y las ambiciones fuera de serie comenzaron a dirigirse hacia una tercera vía: los negocios en el cuadro de las empresas capitalistas. El papel del empresario consiste en reformar o revolucionar la rutina de producción explotando una invención o, de una manera más general, una posibilidad técnica inédita: producción de una nueva mercancía, un nuevo método de producción de una mercancía existente, explotación de una nueva fuente de materias primas, de un nuevo mercado, reorganización de una rama industrial, etc. Es a este tipo de actividades que Schumpeter atribuye la responsabilidad de las “prosperidades” recurrentes que revolucionan el organismo económico, así como las “recesiones” no menos recurrentes debido al desequilibrio causado por el choque de los nuevos métodos de producción o de los nuevos productos. La implementación de tales innovaciones es difícil y constituye una función económica distinta por dos razones. En primer lugar, porque tal implementación se diferencia de la actividad económica rutinaria. En segundo, porque el medio de los negocios resiste de diversas maneras que pueden ir desde el rechazo puro y simple de adquirir o financiar un nuevo objeto hasta la agresión física contra el hombre que intenta producirlo. Para actuar con confianza más allá de la zona delimitada por las rutinas bien conocidas y para superar

⁸ Estrictamente hablando, para Schumpeter las revoluciones no son incesantes sino que se realizan con empujones aislados, separados unos de otros por periodos de calma relativa. Sin embargo, el proceso en su conjunto actúa sin interrupción, en el sentido de que en todo momento o bien una revolución se produce o bien los resultados de una revolución son asimilados.

las resistencias del medio se necesitan aptitudes especiales que sólo existen en una pequeña fracción de la población, calificada de empresarios. Para Schumpeter, el principal motor de la evolución económica es el espíritu de iniciativa de este grupo de empresarios.

Las innovaciones no deben confundirse con las invenciones que no tienen de entrada significación económica. Ellas se manifiestan, como ya señalamos, en nuevas combinaciones de los métodos de producción, nuevos bienes, nuevos mercados, nuevas fuentes de materias primas y nuevas maneras de organizar la producción. En este último punto, por ejemplo, Schumpeter considera la extensión de las diversas formas de monopolio como una de las innovaciones principales y productivas del capitalismo contemporáneo.

Para Schumpeter, las innovaciones no suscitan automáticamente crecimiento. Dos personajes son necesarios para que se transformen en inversión real: el empresario y el banquero. El empresario desempeña el papel principal en este asunto. No es un agente racional que calcula costos y beneficios. Es un personaje ambicioso, enérgico, inteligente, egocéntrico y no conformista. Todas estas características le permiten captar las oportunidades, administrar las innovaciones y transformarlas en inversión, con ayuda del banquero que crea la moneda *ex nihilo*. Así, para Schumpeter el capitalismo es ante todo un asunto de un grupo de hombres particulares, llamados empresarios, auténticos héroes de la evolución económica.

Las innovaciones no aparecen de manera regular y continua. En cierto momento, los empresarios más dinámicos lanzan un movimiento que otros posteriormente imitan. Las innovaciones se expanden en “racimos” discontinuos provocando oleadas de inversiones financiadas con crédito bancario, lo que origina expansión y crecimiento acumulativo. Gradualmente los efectos se atenúan y las

innovaciones se vuelven menos eficientes. Los beneficios disminuyen y los bancos comienzan a restringir el crédito a empresas menos rentables. Inevitablemente este proceso conduce a crisis y depresiones. Estas últimas no solamente constituyen momentos necesarios para el desarrollo del capitalismo sino el terreno sobre el cual se desarrollarán nuevas oleadas de innovaciones e inversiones.

Para **François Perroux** (1903-1987) “capitalismo es una palabra de combate”. Es con esta frase que el célebre economista francés comienza su pequeño gran libro dedicado al capitalismo.⁹ Esto es porque –según Perroux– “Karl Marx y los marxistas lo lanzaron a la arena política cargándolo de explosivos de los cuales nunca ha podido deshacerse completamente”.¹⁰ De ahí que durante mucho tiempo el término haya sido rechazado en los medios universitarios y científicos. Perroux va a contribuir a que este estado de cosas cambie empleando el término sin una intención previa de ataque o de defensa.

El análisis perrouxiano del capitalismo se sitúa en la línea de Schumpeter, autor que el primer economista francés admitido en El Colegio de Francia conoce con profundidad.¹¹ Para Perroux el capitalismo es ante todo “una economía de *empresa*”.¹² La empresa, institución cardinal del capitalismo, no es una unidad de producción cualquiera. Se trata de una unidad de producción que combina factores de producción evaluados a sus precios y tiende a obtener un producto evaluado también a su precio. La combinación técnica sólo es un medio de la combinación económica. Los coeficientes técnicos de producción tienen una importancia que se desvanece a favor de los coeficientes económicos de producción. Lo que importa no es la maximización técnica sino el óptimo económico. La empresa combina factores de producción con el propósito de obtener un producto que se coloca en el mercado. No tiende inmediata y principalmente a satisfacer las necesidades de sus miembros. Lo que le interesa es vender su producto al costo o, aún mejor, por encima del costo. La empresa responde a las necesidades solventes del mercado y se conforma a la jerarquía de dicha solvencia y no a “la urgencia apreciada en términos de laboratorio o por referencia a la moral de un grupo”.¹³ La empresa se esfuerza por maximizar su ingreso monetario neto o beneficio, “la quinta esencia de la motivación capitalista”.¹⁴ Para subsistir debe al menos cubrir todos sus costos incluyendo el beneficio normal del empresario sin el cual no podría continuar su actividad.

Según Perroux, los empresarios pueden dividirse en estáticos o dinámicos. El empresario estático es ciervo de las contabilidades pasadas, el empresario dinámico las transforma. El primero mintiendo a su función tiene una mentalidad de rentista y considera su negocio como una colocación

⁹ François Perroux, *Le capitalisme*, Paris, Presses Universitaires de France, 1948. p 5.

¹⁰ *Idem*.

¹¹ El diplomático Jean Sirol recuerda que durante una cena realizada en México en honor de Schumpeter este último afirmó: “Perroux es sorprendente. He descubierto en mi obra a través de él cosas que yo ignoraba”. Jean Sirol, “Un maître: François Perroux” en *François Perroux*, coordinador François Denoël, Lausanne, L’Age d’Homme, 1990. p 197.

¹² François Perroux, *op cit*, P. 14.

¹³ François Perroux, *op cit*, P. 15.

¹⁴ François Perroux, *op cit*, P. 23.

segura. El segundo “se embarca” y acepta grandes pérdidas en su carrera incesante al beneficio excepcional. El empresario estático se conforma con el beneficio normal en tanto que el empresario dinámico busca el beneficio excepcional gracias a la introducción de innovaciones que trastornan los hábitos provocando cambios. El empresario dinámico innova económicamente haciendo pasar a la realidad del mercado la invención técnica o, de manera más general, la nueva combinación. El capitalismo está marcado en su funcionamiento, como en el curso de su historia, por el espíritu de la innovación y por la realidad de la innovación, individual o colectiva. El capitalismo es dinámico o cesa de existir. Las condiciones generales de su éxito sólo pueden obtenerse cuando se ha comprendido bien que en condiciones de estado estacionario el capitalismo perece.

Para Perroux, la economía de empresa es una economía descentralizada. La empresa y el mercado están recíprocamente vinculados. No hay empresa sin mercado, ni mercado sin empresa. “Por más imperfecto que pueda ser, el mercado tiene el mérito de mantener *algún* contacto entre los productos y los gustos de compradores y consumidores. Por más desviado y orientado que esté, el compromiso de los precios salvaguarda de alguna manera la libertad de las partes. Por más criticable que sea económica y moralmente en casos particulares, el beneficio es aún la incitación y la sanción más práctica y menos costosa que haya podido ser implementada en una economía realizada”. En pocas palabras, para el profesor de El Colegio de Francia: “*el mercado aunque muy imperfecto vale más que una planificación perfecta*; un compromiso en el cual todos los participantes tienen derechos limitados de expresión y de acción vale más que un régimen donde por definición el Estado tiene sobre los ciudadanos poderes de disposición ilimitados”.¹⁵

Aunque tanto Schumpeter como Perroux le dan a los empresarios innovadores un papel central en la dinámica del capitalismo, Perroux considera que el Estado juega un papel primordial como coordinador y árbitro en dicha dinámica. El Estado da cuerpo y sentido al conjunto nacional en el cual se apoya cada capitalismo nacional cuando se trata de partir a la conquista del mundo enfrentando a otros capitalismos. Para el maestro Lyonés, el capitalismo es por naturaleza un sistema mixto: “Ni el capitalismo atomístico, ni el capitalismo de grandes unidades han funcionado nunca independientemente del Estado. Las iniciativas y la influencia de éste se revelan en su nacimiento, durante su crecimiento y en sus resultados. La historia nunca ha conocido un capitalismo entera y exclusivamente privado. La observación presente no nos revela ninguno”.¹⁶ La economía de doble sector (sector nacionalizado y sector privado) es un hecho en muchos países del mundo.

Perroux está por una intervención liberal del Estado que respete la lógica interna de la economía de la empresa y el mercado. Se trata de intervenciones correctivas no destructoras de la economía que pueden clasificarse en dos tipos: 1) Los marcos institucionales y las “reglas del juego” son determinadas por el Estado cuyo deber e interés son restaurar las condiciones de una competencia practicable, de una empresa dinámica y de una inversión privada vigorosa. En este caso, el Estado no destruye los resortes del mercado, los protege o los refuerza mejorando las condiciones de distribución sin poner en peligro la productividad. El objetivo es influenciar la formación de los ingresos monetarios dejando al receptor del ingreso la disposición de sus medios. 2) En el más liberal de los regímenes la producción y la inversión se establecen a partir de planes privados que contienen una dosis apreciable de apuestas a favor de estructuras nuevas. En un régimen sometido al intervencionismo liberal, el Estado expresará sus propias apuestas y corregirá eventualmente las de los grandes empresarios, gracias a un plan financiero y fiscal flexible que actúe a través del impuesto y la moneda en el consumo global, la inversión global y el ahorro global.

Aunque la lógica del capitalismo es la de la más grande ganancia monetaria gracias a la innovación, para Perroux no hay ninguna sociedad que pueda construirse o mantenerse en pie gracias únicamente al espíritu de lucro. “Cualquier sociedad capitalista funciona regularmente gracias a sectores sociales que no están impregnados ni animados por el espíritu de ganancia y la búsqueda de la mayor ganancia. Cuando los altos funcionarios, el soldado, el magistrado, el cura, el artista, el sabio están dominados por este espíritu, la sociedad se desploma y *toda* forma de economía se encuentra amenazada. Los bienes más preciosos y más nobles en la vida de los hombres, como el honor, la alegría, el afecto, el respeto de los otros no deben llegar a ningún mercado...”¹⁷

Perroux termina su reflexión sobre el capitalismo estableciendo una diferencia entre lo que él considera un capitalismo que “marcha bien” y “un capitalismo que termina bien”: “El capitalismo marcha bien, si lleva al máximo y de manera continua el producto real disponible, y si además disminuye continuamente las tensiones sociales. Estas tensiones son definidas (y pueden ser a menudo medidas) como diferencias entre las *cantidades deseadas* y las *estructuras deseadas* por los individuos, los grupos sociales, las clases sociales y las *cantidades y estructuras realizadas* efectivamente. La maximización del producto real disponible supone que el máximo de innovación eficaz es realizado y se propaga al conjunto de la economía a una

¹⁵ François Perroux, *op cit*, P. 91.

¹⁶ François Perroux, *op cit*, P. 29.

¹⁷ François Perroux, *op cit*, P. 103.

velocidad óptima. La reducción de las tensiones implica la de los costos humanos del progreso y supone que la economía adquiere un sentido, un significado inteligible para todos, especialmente para los más desfavorecidos”.¹⁸ Sin embargo, según Perroux para que el capitalismo que “marcha bien” se convierta en “un capitalismo que termina bien” la *especificidad* de las instituciones y de la lógica capitalista debe ser cambiada a varios niveles:

“En la propiedad privada de los medios de producción: ésta es corregida, ciertamente, de manera vigorosa en las economías actuales gracias al control público.

En la empresa privada y sus innovaciones: esta institución, sin duda alguna, está inserta actualmente en un aparato complejo de *creación colectiva*.

En la de la ganancia monetaria más grande: este principio de la economía *mercantil* cede cada día más visiblemente a favor de la economía humana.

En la explotación según el estilo capitalista del ‘trabajo libre’: *esta explotación es contraatacada con la organización de las fuerzas de trabajo y con una conversión de las instituciones*”.¹⁹ Para Perroux, sólo un conocimiento científico desmitificado gracias a las luchas sociales permitirá que “el capitalismo que marcha bien” se convierta en “un capitalismo que termina bien”, es decir, “en una economía completamente nueva en sus principios y reglas del juego, que tienda a realizar la plenitud de *todos* los hombres y de *todo* hombre”.²⁰

Así como vemos, en los enfoques de Schumpeter y Perroux nos encontramos muy lejos del mercado y de su mano invisible. No es la competencia la que explica la dinámica del sistema, sino las firmas dominantes, gracias a la innovación (Schumpeter) y al Estado (Perroux).

En lugar de poner el acento en la acumulación o en el papel de los empresarios en la dinámica capitalista, un grupo de economistas americanos y europeos denominados **institucionalistas** se centró en el papel de las reglas y las instituciones.

A menudo se hace la distinción entre nuevos y viejos institucionalistas. Por nuestra parte, siguiendo a Michael Keaney,²¹ preferimos hablar de institucionalistas críticos y no críticos.

Los nuevos institucionalistas, entre los que destaca Douglas C. North, no son críticos con respecto al sistema económico existente ni con respecto a la teoría económica dominante. North considera que limitarse a suponer la existencia de ‘mercados eficientes’ como lo hace la teoría neoclásica es insuficiente. Para él, es imprescindible entender las instituciones que obstaculizan o facilitan la marcha hacia la eficiencia del mercado. El supuesto neoclásico tradicional en el sentido de que las transacciones no acarrear costos significa que las instituciones pueden ser ignoradas. En efecto, el reconocimiento de la existencia de costos de transacción en el mercado implica el reconocimiento de la importancia de las instituciones como medios para facilitar u obstaculizar el intercambio. Por lo que “al definir la eficiencia institucional como la minimización de los costes de transacción, los ‘nuevos institucionalistas’ no han hecho sino aplicar los principios teóricos neoclásicos a otro aspecto de la vida social”.²² Con ello dejan inalterada la idea de que los seres humanos son optimizadores de la utilidad, independientes y racionales, manteniéndose aferrados a conservar la credibilidad de la economía neoclásica.

Walton H. Hamilton definió, en una ponencia dirigida en 1918 a la American Economic Association, las cinco características fundamentales del viejo institucionalismo más correctamente denominado institucionalismo crítico (Veblen, Commons, Mitchell).²³ 1) Los institucionalistas se apoyan más en datos extraídos de la realidad que en modelos formales abstractos. Para ellos la matemática es sólo un instrumento al servicio de la teoría y no al revés, como ha sido común en la segunda mitad del siglo XX. 2) Los institucionalistas realizan un análisis interdisciplinario sirviéndose de otras disciplinas de las ciencias sociales como la sociología, la antropología, la psicología con el propósito de aportar un análisis más rico de las instituciones y del comportamiento humano. 3) Los institucionalistas consideran fundamental comprender la formación, la preservación, la evolución y el declive de las instituciones. 4) La economía no es un sistema aislado que obedezca a leyes universales sino que se trata de una entidad socialmente imbricada en la historia, la política, la cultura, el entorno natural y el cambio tecnológico. 5) El institucionalismo rechaza el modelo ortodoxo del agente económico racional maximizador de beneficios. Muy por el contrario, considera que los individuos actúan en un contexto social influidos por la historia, la política y la cultura de sus respectivas sociedades.

La definición de las instituciones de la escuela institucionalista ha variado con el paso del tiempo. Mientras que en 1909 Veblen define a las instituciones como “arraigados hábitos de pensamiento comunes a la mayoría de los hombres”, en 1996 Stanfield define a la institución económica

¹⁸ François Perroux, *op cit*, P. 132.

¹⁹ *Idem*.

²⁰ *Idem*.

²¹ Michael Keaney, “El institucionalismo crítico: Del excepcionalismo estadounidense a la relevancia internacional” en Douglas Down (ed.) *Entender el capitalismo. Un análisis crítico de Karl Marx a Amartya Sen*, Barcelona, ediciones Bellaterra, 2003.

²² Michael Keaney, *op cit*, P. 100.

²³ Michael Keaney, *op cit*, P.107.

como “un conjunto de costumbres que configuran poder o autoridad sobre las cosas y las personas, relevantes para la continuidad material y social de la vida humana”.²⁴ En estas dos definiciones vemos que lejos de limitarse a una serie de reglas impuestas desde fuera a los individuos, las instituciones son entidades complejas, interiorizadas y compartidas. Se trata de productos del desarrollo histórico, culturalmente inculcadas como respuestas a problemas que exigen una acción colectiva. Como ejemplos se pueden citar el sistema jurídico, el matrimonio y las costumbres religiosas. Para los institucionalistas americanos tras el capitalismo mercantil e industrial se abre el de la estabilización en el cual las reglas y los acuerdos temporales entre grupos sociales subordinan parcial o totalmente a los individuos a la acción colectiva para crear un orden y superar la inestabilidad. Se pretende crear anticipaciones favorables para reducir la incertidumbre inherente al capitalismo en el cual cada uno ignora lo que los otros van a hacer.

El institucionalismo crítico entre los cuales se puede incluir a Gunnar Myrdal y John Kenneth Galbraith constituye una multiforme colección de enfoques teóricos del estudio del capitalismo. Sin embargo, todos están unidos por un compromiso con una teorización históricamente relevante y con un tratamiento de la historia como un proceso evolutivo sin ningún fin preestablecido. El capitalismo no es considerado como un producto ineluctable del progreso humano ni como la cima de los logros de la humanidad. Se trata de una configuración de instituciones sociales históricamente contingente, es decir, un producto de la acción humana que puede ser alterado de acuerdo con los propósitos humanos.

Existen muchas coincidencias entre el institucionalismo crítico y la **escuela marxista del capital monopolista**.²⁵ En *El Capital* de Marx, al igual que en las obras de los economistas clásicos, se da por supuesto que en el sistema de mercado priva la libre competencia con empresas capitalistas pequeñas y mayoritariamente familiares. Aunque no se recurre al extremo del modelo de competencia pura y perfecta de la economía neoclásica, sí se supone que la guerra de precios es feroz y que ningún capitalista individual tiene el poder de controlar una significativa cuota del mercado. Esta situación cambiará totalmente con el surgimiento de los gigantescos trust y monopolios surgidos a principios del siglo XX. Sirviéndose de los trabajos de Veblen, Hilferding, Lenin, Kalecki y Steindl, Sweezy y Baran desarrollarán la teoría del capital monopolista cuyo objetivo es el análisis marxista de las condiciones de funcionamiento del capitalismo del siglo XX.

El punto de partida de la construcción de la teoría del capital monopolista es el libro publicado por Paul Sweezy en 1942, *Teoría del desarrollo capitalista*²⁶ que puede

considerarse en cierta medida como una actualización del capital y como una de las más grandes obras de la economía marxista. En dicha obra, Sweezy analiza cómo los mecanismos en juego en esta nueva etapa son muy diferentes de los que operaban en el capitalismo competitivo. Específicamente, el fundador de la *Monthly Review* estudia la centralización y la concentración del capital así como las teorías de las crisis. Con respecto a este último punto se inspira en la teoría de Marx sobre las crisis de realización mostrando la estrecha relación entre ésta y la teoría keynesiana de la demanda efectiva.

La construcción de la teoría del capital monopolista continúa en 1957 con la aparición del libro *La economía política del crecimiento*²⁷ de Paul Baran, catedrático atípico de ciencias económicas de la universidad de Stanford. En dicho libro, Baran se aleja de la idea común entre los economistas ortodoxos según la cual las economías pobres de la periferia han estado siempre relativamente atrasadas. Desde una perspectiva histórica considera que el atraso de los países periféricos se debe al modo en que fue introducido el capitalismo en esos países durante el periodo de ‘acumulación primitiva’, es decir, sirviéndose del pillaje descarado, la esclavitud y el asesinato. Así pues, la conquista y el saqueo del resto del mundo por parte de los europeos asfixió la incipiente industria de las sociedades colonizadas, provocando un gran abismo entre el centro y la periferia de la economía capitalista mundial. Para Baran la manera diferente en que la India y Japón fueron incorporados a la economía mundial capitalista explica el subdesarrollo de la India y el desarrollo de Japón.

Para Baran, imperialismo y capitalismo son inseparables. La división internacional del trabajo orienta la producción y el comercio de los países pobres de la periferia mucho más hacia las necesidades de los países ricos del centro del sistema que a las necesidades de su propia población.

En su libro de 1957, Baran propone sustituir el concepto de plusvalía de Marx por el de excedente económico definido como la diferencia entre lo que produce una economía y lo que cuesta esta producción. Baran aplica este concepto no sólo al analizar el proceso del subdesarrollo

²⁴ Michael Keaney, *op cit*, p. 109.

²⁵ John Bellamy Foster, « Paul Sweezy y el capital monopolista » en Douglas Down (ed.) *Entender el capitalismo Un análisis crítico de Karl Marx a Amartya Sen*, Barcelona, ediciones bellaterra, 2003.

²⁶ Paul Sweezy, *Teoría del desarrollo capitalista*, México, Fondo de Cultura Económica, 1981.

²⁷ Paul Baran, *La economía política del crecimiento*, México, Fondo de Cultura Económica, 1960.

en la periferia sino al estudio de la acumulación y el estancamiento en Estados Unidos y otras naciones capitalistas avanzadas. Esto último lo hace en su libro *El capital Monopolista. Un ensayo sobre el orden económico y social de Estados Unidos*²⁸ escrito en colaboración con Sweezy y publicado en 1966, dos años después de su muerte. En dicho libro, que constituye una etapa adicional en la construcción de la teoría del capital monopolista, Baran y Sweezy analizan cómo el capitalismo competitivo se ha transformado en un capitalismo monopolista caracterizado por grandes firmas donde el capital industrial se ha asociado al capital financiero. Por intermedio de concentraciones, estas sociedades controlan el mercado y en consecuencia los precios que a pesar de las ganancias de productividad considerables no bajan y permiten la acumulación constante de un enorme excedente.²⁹ Entonces el problema principal consiste en absorber este excedente dado que el capitalismo monopolista es incapaz de crear una demanda efectiva suficiente para asegurar el pleno empleo del trabajo y del capital. Como ni el consumo ni la inversión son suficientes para estimular esta demanda, hay que considerar otras posibilidades: la publicidad, los subsidios del Estado. Pero para nuestros autores, el conjunto de estos medios son aún insuficientes para evitar que el sistema no se desplome bajo el peso de sus contradicciones. Queda entonces como último recurso el desarrollo por parte del Estado del complejo militar-industrial. Esto se manifiesta, según Baran y Sweezy, en los enormes gastos militares de los años cuarenta y cincuenta que, aunque ideológicamente justificados por la guerra fría y la lucha contra el socialismo, permiten la sobrevivencia económica del sistema. Para nuestros autores, lo que amenaza al imperio norteamericano son los movimientos revolucionarios provocados por un profundo deseo de independencia nacional y que son mantenidos por una necesidad cada vez más urgente de desarrollo económico que sólo podrá ser alcanzado si las revoluciones nacionalistas se convierten en revoluciones socialistas. Para Baran y Sweezy, la única manera de que los países del Sur lleguen a desarrollarse es saliendo del sistema y no buscando su integración.

Desgraciadamente, desde hace un cuarto de siglo, gracias a un asombroso vuelco ideológico favorecido por el desplome del ‘socialismo realmente existente’, se asiste únicamente a la exaltación de la competencia, del derecho de propiedad y de la capacidad de autorregulación del mercado. En este contexto, en el que el mercado aparece como el único procedimiento de coordinación, desaparecen las grandes visiones teóricas como las precedentemente analizadas, y otras como la de Ernest Mandel que analizamos en el pasado,³⁰ cuyo objetivo central era discutir sobre la eficacia y el porvenir del capitalismo como sistema económico. Por el contrario, se multiplican los estudios de corte neoclásico estándar cuyo objetivo central es el análisis de los sistemas de mercado interdependientes excluyendo cualquier institución extraeconómica.

Bibliografía

- ♦ Baran, Paul, *La economía política del crecimiento*, México, Fondo de Cultura Económica, 1960.
- ♦ Baran, Paul y Paul Sweezy, *El capital Monopolista. Un ensayo sobre el orden económico y social de Estados Unidos*, Madrid, Siglo XXI, 1968.
- ♦ Foster John Bellamy, « Paul Sweezy y el capital monopolista » en Douglas Down (ed.), *Entender el capitalismo Un análisis crítico de Karl Marx a Amartya Sen*, Barcelona, ediciones Bellaterra, 2003.
- ♦ Guillén Romo, Héctor, *Lecciones de economía marxista*, México, Fondo de Cultura económica, 1988.
- ♦ Douglas Dowd, «Thorstein Veblen: “La evolución del capitalismo desde la dominación económica y política hasta la dominación social. Las ciencias económicas como sus fieles servidoras” en Douglas
- ♦ Down (ed.), *Entender el capitalismo. Un análisis crítico de Karl Marx a Amartya Sen*, Barcelona, ediciones bellaterra, 2003.
- ♦ Keaney, Michael, “El institucionalismo crítico: Del excepcionalismo estadounidense a la relevancia internacional” en Douglas Down (ed.), *Entender el capitalismo. Un análisis crítico de Karl Marx a Amartya Sen*, Barcelona, ediciones Bellaterra, 2003.

²⁸ Paul Baran y Paul Sweezy, *El capital Monopolista. Un ensayo sobre el orden económico y social de Estados Unidos*, Madrid, Siglo XXI, 1968.

²⁹ Paa los autores, habría una baja tendencial de las tasas de beneficio en el capitalismo competitivo ya que las empresas sufren los precios y un alza de las tasas de beneficio en el capitalismo monopolista porque las empresas imponen los precios. Señalan que en este último caso una importante parte del excedente extraído que corresponde a la plusvalía marxista es acaparada por el Estado.

³⁰ Héctor Guillén Romo, *op cit*, pp. 335-371.

- ◆ Lebowitz Michael A., “Karl Marx: Las necesidades del capital frente a las necesidades de los seres humanos” en Douglas
- ◆ Down (ed.), *Entender el capitalismo. Un análisis crítico de Karl Marx a Amartya Sen*, Barcelona, ediciones Bellaterra, 2003.
- ◆ Marx Karl y Friedrich Engels, *Manifiesto del partido comunista*, Moscú, Les Editions du Progrès, 1976.
- ◆ Perroux, François, *Le capitalismo*, Paris, Presses Universitaires de France, 1948.
- ◆ Schumpeter, Joseph, *Capitalisme, socialisme et démocratie*, Paris, Editions Payot, 1990.
- ◆ Sirol, Jean, “Un maître: François Perroux” en François Perroux, Coordinador François Lausanne, Denoël, *L'Age d'Homme*, 1990.
- ◆ Sweezy, Paul, *Teoría del desarrollo capitalista*, México, Fondo de Cultura Económica, 1981.
- ◆ Veblen, Thorstein, *Teoría de la clase ociosa*, México, Fondo de Cultura Económica, 1963.
- ◆ Weber, Max, *L'éthique protestante et l'esprit du capitalisme*, Paris, Gallimard, 2004.